

BORIS GASPAROV

Speech, memory, and meaning. Intertextuality in everyday language

Berlin/New York, Walter De Gruyter Mouton

2010, 316 páginas

ISBN: 978-3-11-021910-4

A través de los ocho capítulos del libro *Speech, memory, and meaning. Intertextuality in everyday language* del lingüista y académico de la Universidad de Columbia, Boris Gasparov, cuyas obras van desde los estudios medievales eslavos y la gramática comparativa hasta los estudios semióticos del discurso oral y la poesía rusa del siglo XX, se describen conceptos sobre el lenguaje con una clara orientación hacia su uso. Tales conceptos se despliegan con relación a la semiótica del discurso y su interpretación intertextual. Una de las principales tesis que el autor desarrolla es que el lenguaje está circunscrito a muestras reconocibles que han sido almacenadas en la memoria de los sujetos en donde el significado cumple un rol de carácter ilimitado. Sumado a esto, se plantea la existencia de una unidad intertextual de comunicación a la que denomina ‘Fragmento Comunicativo’ (FC). Esta unidad actúa como una pieza fundamental del discurso con estilos de diversa procedencia y es reconocida por los hablantes, constituyendo un desafío a la creatividad comunicativa.

El capítulo 1, “Introduction. Intertextuality, dialogism, and memory: The fabric of linguistic creativity”, expone los enfoques de los teóricos de la filosofía y la semiótica como Wittgenstein, Bakhtin y Derrida y sus puntos de vista sobre el lenguaje como un proceso principalmente creativo. Estos enfoques representan un impacto en la lingüística propiamente tal, de forma contraria a los modelos teóricos de la gramática universal y generativa. Como resultado, surge un afán por construir categorías basadas en modelos lingüísticos de tipo descriptivo y sistemático a diferencia de los formales. Cabe destacar como ejemplo de esto la contribución de los estudios sobre el discurso oral de Halliday [1978] 1994 y Chafe (1994), con el fin de aportar al entendimiento de estas nuevas perspectivas. Gasparov señala que el discurso posee una textura suntuosa que lo transforma en un artefacto tangible al emerger desde los esfuerzos del hablante por comunicarse. En este contexto, las habilidades para el uso del lenguaje son consideradas como “recuerdos no procesados de los fragmentos de su experiencia en el discurso pasado”¹ (p. 3). Tales recuerdos son traídos a la memoria con un significado determinado por situaciones comunicativas concretas y son de una naturaleza intertextual, en cuanto crean nuevas formas –incluyendo acontecimientos previos– de manera continua y no puramente conceptual, sino como un proceso que va entrelazando los fragmentos del lenguaje.

Con respecto a la “textura” de los discursos, el autor se refiere a esta noción como un hecho perceptible cada vez que es experimentado. Considerando sus variados matices, incluye situaciones psicológicas y sociales de la vida real, además de la narración ficticia. Lo que el autor considera como una diferencia entre la noción de textura y la noción de semiótica es que el significado en detalle de la primera es mayor que la suma de las partes constitutivas de la segunda. Adicionalmente, la noción de textura representa un entendimiento implícito sobre

¹ Para facilitar la comprensión de los contenidos, se han traducido todas las citas del libro aquí reseñado.

quien transmite el mensaje y, al mismo tiempo, describe el lenguaje como una experiencia heterogénea que incluye variados *Sprachspiele* (Wittgenstein). Debido a esto, se considera imposible (o al menos trivial) la existencia del llamado “lenguaje” como un término, en un sentido general.

Otro concepto transversal en el texto, con el fin de alinear la noción de textura con el discurso, es el de la “intertextualidad”. Se trata de un fenómeno que se relaciona con las opciones a las que accede el hablante en, por ejemplo, las metáforas conceptuales. El autor destaca el hecho de que las metáforas residen tanto en el pensamiento como en las palabras. Contrariamente a la postura que declara que las metáforas son “de naturaleza conceptual y no lingüística” (Kövecses 2002: 201), ellas aparecen como una intersección que vincula operaciones cognitivas con fragmentos del discurso emergiendo desde la memoria de forma creativa. Cabe destacar también el argumento que demanda un reconocimiento de la naturaleza empírica del conocimiento y, particularmente, del lenguaje. La crítica principal de Gasparov consiste en destacar el lenguaje como experiencia pura y en cómo este fenómeno merece la atención de la investigación teórica, a pesar de haber sido descrito con base en un léxico determinado y constituido por reglas programadas, a través de millones de años de evolución (Chomsky 1964, 1993; Pinker 1994). De forma complementaria, el autor propone el dialogismo como la cooperación entre los hablantes durante la comunicación, también entendida como una expresión interpersonal de los pensamientos.

En relación con el argumento previo, el capítulo 2, “A coat of many colors: Speech as intertextual collage”, ofrece ejemplos acerca de las diversas formas, estilos y contenidos de la textura de los artefactos del discurso en textos escritos. Los ejemplos describen experiencias del lenguaje compatibles entre los hablantes, aunque se enfatiza que las reacciones a este fenómeno no son las mismas. El autor postula que este proceso depende de un suministro común de recuerdos que permiten al lector reconocer partes del discurso que le son familiares. Gasparov llama a este fenómeno “*collage* intertextual”. En primer lugar, se afirma que cada vez que un lector crea expectativas, estas no solo son recordadas, también expresan proposiciones que pueden ampliarse a variados grupos de palabras o expresiones. Por otra parte, en el caso del diálogo, las expresiones familiares tienden a aparecer, típicamente en la conversación de tipo informal, en la mente del receptor, en tanto ciertos enunciados puedan ser anticipados. El autor ejemplifica este hecho como lo que ocurre con los músicos de jazz, ya que ellos “siguen señales de otros de forma instantánea y responden en armonía ya que lo que está en sus mentes son frases musicales completas y no una sucesión de notas aisladas” (p. 14). Esta dimensión anticipatoria representa el resultado de un cúmulo de expresiones reconocibles. También es importante considerar las expresiones recordadas que poseen potencial comunicativo considerando que representan a aquellas con las que se ha tratado en el pasado durante situaciones comunicativas específicas.

Luego de exponer el argumento sobre la ‘intertextualidad’ como un fenómeno presente en el lenguaje cotidiano oral y escrito, en el capítulo 3, “The principal unit of speech vocabulary: The communicative fragment - CF”, el autor destaca el impacto de la “intertextualidad” en la producción e interpretación del discurso. Con el fin de establecer una relación con la forma en la que cada elemento lingüístico actúa, es necesario tomar en cuenta la noción de “vocabulario intertextual”. Este concepto agrupa palabras consideradas como “los bloques principales con los cuales los hablantes construyen mensajes lingüísticamente codificados” (p. 36). Sin embargo, la tendencia a percibir las expresiones prefabricadas no fue ampliamente aceptada por las corrientes de la lingüística teórica y, como resultado, la noción fue circunscrita a categorías fuera del núcleo de las posibles combinaciones sintácticas. No obstante, la lingüística cognitiva reconoce, con posterioridad, la existencia de expresiones almacenadas en la memoria

de los hablantes y el hecho de que denotan un rasgo particular de cada uno de ellos. Es en este punto donde el autor introduce el concepto de “Fragmento Comunicativo” (en adelante FC), definiéndolo como un segmento concreto del discurso que emerge desde la memoria y es reconocido como una pieza entera; además, sugiere que la acumulación de FC depende de la experiencia individual de cada hablante. El capítulo 3 vuelve a apuntar a la tesis principal del texto al relacionar la tarea comunicativa del discurso con la retrotracción de los hablantes, con base en un constante intercambio en el que los FC son concebidos como piezas de un vocabulario de carácter elemental.

En referencia al concepto de FC, se destaca el argumento sobre la naturaleza intertextual de estos segmentos. Considerando que la presencia de FC en el habla implica la remembranza de experiencias previas, tales segmentos conforman una capa adicional al significado de lo dicho. Adicionalmente, el autor afirma que los recuerdos almacenados durante edades tempranas son los que dan forma a la calidad de la competencia lingüística de los hablantes en sus lenguas nativas, luego, lo que los hablantes no nativos de una lengua pueden adquirir, independiente de la diversidad y de la riqueza de las expresiones que utilizan, carece de focos nítidos que son retenidos desde las experiencias de la niñez, en un ejercicio que flexibiliza y acomoda al lenguaje. Es importante señalar, además, que son estos recuerdos tempranos los que más tarde se convierten en convenciones.

Gasparov es enfático al señalar que el argumento sobre los FC no significa, en ningún caso, que el discurso es producido automáticamente, a través de fórmulas de manera similar a lo que se plantea desde la gramática tradicional. Muy por el contrario, los hablantes ejecutan la comunicación desde fragmentos de nivel superior y no desde partículas lingüísticas básicas. Desde el punto de vista del receptor, el discurso no tiende a seguir un prototipo jerárquico (i.e., del morfema a las palabras, de las palabras a las frases y de las frases a la oración), sino que el oyente o lector cuenta con la habilidad de anticipar los fragmentos del discurso. Esto demuestra que el proceso del habla implica capacidades que son cualitativamente distintas a lo propuesto por las reglas gramaticales.

En el capítulo 4, “Integral Meaning”, el autor describe la naturaleza de las unidades lingüísticas como signos básicos. Con relación al hecho de que los hablantes pueden recordar fragmentos del discurso y también reconocerlos en el discurso de otros, el argumento sobre los FC va más allá, en cuanto son propuestos como “signos prefabricados” con las características de una alusión. Gasparov señala la conexión de este fenómeno con los dos tipos de memoria propuestos por Bergson. Se postula que este proceso dual de la memoria funciona, por una parte, como “recolección” y, por otra, como “reconocimiento”. Esto intensifica la elocuencia del habla y, en este sentido, un FC funciona como un signo utilizado por los hablantes para transmitir el significado y, al mismo tiempo, interpretar el acto comunicativo. Tal ejercicio semiótico, en conjunto con los FC, divide a los signos en dos grupos: “volátiles” y “estacionarios”, es decir, palabras y morfemas, respectivamente. Cabe destacar la necesidad de tomar en cuenta que cada expresión emerge a causa de una simbiosis asociativa con otros signos.

Según Gasparov, una palabra denota una deducción más que su propio significado, en tanto implica una construcción **noética** creada por un hablante competente con base en su propia experiencia. Al mismo tiempo, el proceso de alcanzar el significado por la vía deductiva es propio de “lidiar” con el lenguaje. No obstante, también especifica que en un FC el significado es descubierto debido a las acepciones de la palabra y no en términos de presunciones fundadas en meras convenciones. Por otra parte, que el significado sea resuelto de acuerdo con el contexto es una obviedad, por lo que el autor lo define como “una pluralidad de expresiones observables en un repertorio que constituye un componente legítimo del conocimiento que el

hablante tiene sobre el lenguaje” (p. 95), y no como la mera amplitud del ambiente en el cual se desarrolla el discurso.

Desde otra perspectiva, los signos volátiles y estacionarios presentan diferencias fundamentales. Tales diferencias son expuestas en el capítulo 5, “The axis of selection: From the familiar to the new”. Al mismo tiempo, y en relación con el problema sobre el significado, se plantean puntos de vista desde diversas perspectivas de carácter filosófico acerca del concepto de familiaridad. El autor afirma que los hablantes pueden reconocer lo que les es familiar. Por familiaridad se refiere a un proceso de pseudoreconocimiento de los nuevos elementos que rodean al discurso. La familiarización es construida, a través de asociaciones intertextuales con el aporte de lo que realmente es percibido como familiar. Con respecto a esto, se puede mencionar el concepto de “desfamiliarización” acuñado por Shklovsky ([1917] 1990) para quien el lenguaje se automatiza considerando que mientras más se repite una expresión menos atención requiere por parte de los hablantes y, por esta causa, constituye luego un “vacío semántico”, ya que nadie se toma el tiempo de pensar en su significado. El concepto de familiarización se refiere a los segmentos que ya fueron almacenados y que, al mismo tiempo, reconocen el potencial de lo que puede ser reformulado, por medio de la creatividad en el uso del lenguaje.

En el capítulo 6, “The axis of contiguity: Shaping an utterance”, se despliega una serie de ejemplos que ilustran los mencionados segmentos, en marcos formales e informales, con el fin de explicar algunas de las estrategias del discurso. Una de las estrategias destacadas es la denominada *grafting*. Su importancia radica en representar un procedimiento que asegura “la cooperación entre los ‘turnos’ convencionales del habla una vez que son unidos en un enunciado” (p. 168), lo que da inicio, a la deducción semántica. Si bien el *grafting* no es el producto último y fundamental del discurso y ayuda a cimentar el camino hacia su resultado concluyente. Tomando en cuenta esta perspectiva, el autor nuevamente señala, como a través de todo el texto, que el discurso no es simplemente una consecuencia de la unión de estructuras sintácticas, sino que un proceso análogo a la confección de un *collage*, tal como lo menciona en el capítulo 2.

Luego de ejemplificar el funcionamiento de los segmentos, en el capítulo 7, “Categorization”, el autor presenta un interesante estudio sobre el uso del tiempo perfecto en el eslavo eclesiástico antiguo (EEA), el idioma litúrgico de los Eslavos Ortodoxos, creado a partir de la traducción desde el griego que, sin embargo, muestra una amplia variedad de asimetrías. El estudio considera analogías de diverso tipo, conjeturas metafísicas, figuras retóricas, etc. en relación con la proyección del significado inmerso en los datos extraídos de textos seculares. La relevancia de este estudio reside en que “considerando los claros límites de los *topoi*, los estilos y el peso intertextual, el EEA constituye un laboratorio natural en sí mismo” (p. 204). Los fenómenos observados en el EEA se comportan según entornos específicos, por lo tanto, no pueden ser considerados como rasgos del llamado lenguaje como un término “en general”. Finalmente, es a través del capítulo 8, “Conclusion. The joy of speaking: Creativity as the fundamental condition of language”, donde Gasparov fusiona el enfoque orientado al uso del lenguaje con el modelo de la “intertextualidad lingüística”, en un concepto que denomina “enfoque horizontal” de un lenguaje impregnado de numerosas instancias del habla cotidiana. Una vez más, destaca la naturaleza volátil del discurso, afirmando que, en cada instancia, la interpretación sale a la luz en concordancia con otras de su mismo tipo. Conjuntamente, señala que no todos los hablantes suelen ser exitosos en lo relativo a este ejercicio, aunque explica que por “éxito” debe entenderse el grado en el que el hablante organiza su percepción y el efecto que provoca en su receptor, y no los resultados del seguimiento de un “manual de instrucciones”.

Dos décadas atrás, Boris Gasparov comenzó a considerar un modelo de lenguaje basado en expresiones almacenadas en la memoria de los sujetos, en lugar del uso de una lista de reglas y un léxico establecido. De esta manera, por primera vez el concepto de “Fragmento Comunicativo” (Gasparov 1996) considerado como una pieza fundamental del lenguaje que varía en forma y en significado, posee textura comunicativa y es percibida como un todo. El texto ilustra argumentos acerca de las bases del lenguaje, el que es entendido como un proceso mnemónico. También retrata el ejercicio del habla como un reflejo y, al mismo tiempo, como la adaptación de diversos procedimientos distintos al simple uso de artefactos sintácticos. De este modo, el lenguaje es definido como una criatura viva que interactúa continuamente con herramientas provistas por el medio en el cual se “mueve”; el de Gasparov es un modelo que se identifica con el hecho de que el significado es expuesto a la vista de los sujetos permanentemente.

Mientras que, por mucho tiempo, el problema sobre el significado fue circunscrito a la filosofía, la teoría de Gasparov constituye una contribución importante a este concepto a través de la unión de diversas perspectivas, desde la lingüística cognitiva al análisis del discurso y de la conversación, incluyendo información específica acerca los recursos con los que cuenta la memoria lingüística. Aunque los contenidos expuestos permanecen en el terreno de lo teórico, la importancia de los argumentos que el texto desarrolla reside en la construcción de un nuevo esquema que genera nuevas consideraciones sobre el entendimiento del habla, en conjunto con la reflexión acerca de la interacción humana y la manera en que el lenguaje puede ser explorado, más allá de las categorías y las teorías impuestas. El texto representa una fuente que aporta a una discusión relevante en la incesante labor de examinar las características de la naturaleza viva y trascendental del lenguaje y su significado.

JENNIFER CAROLINA BECERRA MERINO
Magíster en Lingüística Inglesa
Universidad de Chile